

Gadrey, Jean. *L'économie des services*, París, Ed. La Découverte, 1992, 128 pp.

Después de la agricultura, ¿la industria está condenada también a ceder terreno en el empleo y en la producción del valor agregado frente a los servicios? ¿El consumo de las familias se orienta crecientemente hacia los servicios en detrimento de los bienes? ¿Las ventas y las inversiones de las empresas contienen de manera creciente más componentes de los denominados *inmateriales*? ¿El crecimiento del producto nacional y de la productividad no puede ahogarse en una *economía de servicios*? ¿Se puede equilibrar la balanza de pagos con los servicios? ¿El empleo terciario no es de naturaleza dual, con el terciario superior de expertos y profesionales, por un lado, y, con los trabajadores de la restauración, de la distribución y de los servicios de proximidad, por el otro? ¿El dualismo de los empleos no se acompaña de una fuerte polarización espacial de las actividades, sacrificando las ciudades de segundo rango y las periferias en favor de los nuevos centros de negocios de las metrópolis favorecidas?

Tales son las cuestiones que Jean Gadrey se plantea en su trabajo.

De entrada, Gadrey señala los principales problemas que enfrenta

el análisis del así denominado sector servicios, entre los que destaca de entrada la falta de una definición clara de lo que debe entenderse por *servicios*, ya que hasta la fecha tal concepto se define a partir de una doble negación y como mero conjunto residual: actividades que no son ni primarias, ni industriales; lo cual, entre otras cosas, impide contar con estadísticas claras.

Acto seguido, este profesor de la Universidad de Lille expone los principales enfoques que existen sobre la materia, mismos que se agrupan en dos grandes polos: por un lado las corrientes denominadas *post-industriales*, y por el otro las corrientes que hacen una *reevaluación de la industria* como motor de la economía:

1. *La teoría de la sociedad post-industrial*, debida a Daniel Bell, destaca el carácter ineluctable de la progresión de los servicios en el empleo, la progresiva dominación del terciario superior —intercambio de información y conocimiento, principalmente— y la nueva estructura de clase que supone la desaparición de la llamada *cuestión obrera*.
2. *Las aproximaciones neo-industriales macroeconómicas de inspiración clásica o marxista*, cuyas diversas corrientes ponen énfasis en el carácter improductivo de los servicios; en su carácter de *refugio* o

*esponja* en situaciones de crisis, o como un fenómeno negativo de *proliferación* a costa del eficaz funcionamiento de la economía y en el análisis de la dinámica industria-servicios, de la cual la industria es el motor principal.

3. *Una teoría neo-industrial original: la economía del autoservicio*, que plantea que el empleo del sector formal de la economía está llamado a disminuir en beneficio de las actividades informales y del denominado *do it yourself*.
4. *Las aproximaciones enunciadas en términos de complejización y complementariedad*, que explican la expansión terciaria a partir de la *complejización* de la producción, del consumo y de los intercambios y de la *complementariedad* de los bienes y de los servicios; esta corriente no resuelve cuál de las dos juega el rol más importante.

La expansión del sector servicios, señala nuestro autor, se debe a la *complejización científica y técnica interna de las empresas* así como a su *complejización externa*, relativa al contexto de producción, dentro de la cual deben considerarse las variables: físico-técnicas (sistemas de información y de comunicación, ambiente natural, etc.), económicas (fragmentación de los mercados, internacionalización, paso de situaciones de monopolio a situaciones oligopólicas concurrentiales, etc.),

sociales (segmentación de la clientela, individualización de sus exigencias, etc.), institucionales (legislaciones, obligaciones fiscales, etc.). En este marco, los *servicios* tienen el objetivo fundamental de *dominar la incertidumbre* y reducir las disfunciones de los cada vez más complejos sistemas materiales productivos.

Independientemente de que no comparta la idea de que los servicios desempeñan una función al margen de la industria, Gadrey no alcanza a resolver el problema de la conceptualización de los servicios; es cierto que cuestiona la actual pero no alcanza a proponer una alternativa distinta; parece encerrado en la confusa y anacrónica división de *bienes y servicios*, productos materiales e inmateriales, lo cual lo lleva a aceptar en los hechos la categoría servicios, como categoría residual, donde caben por igual actividades tan diversas como los servicios de ingeniería y los servicios de intendencia.

Al margen de esto *L'économie des services* es ya un trabajo indispensable para los estudiosos de esta todavía tan escurridiza materia. JOSÉ ZARAGOZA.

---